

XXII Certamen Literario Ateneo

Edición 2023
Recopilación de obras ganadoras



XXII Certamen Literario Ateneo - edición 2023

Patrocinado y organizado por:

Sociedad Cultural Ateneo la Alianza, el Ayuntamiento de Cheste y la Fundación cajacheste.

Edita: Ayuntamiento de Cheste

Ilustración, diseño y maquetación: Tándem Comunicación y Diseño SL.

www.tandem-comunicacion.com

Copyright: Todos los derechos reservados.



**fundación
cajacheste**



XXII Certamen Literario Ateneo

Edición 2023
Recopilación de obras ganadoras

ÍNDICE

Prólogo	5
Autoras y autores	7
Componentes del jurado	8
Centros participantes	8
Relatos	10
Poesía	48
Cómic	67



PRÓLOGO

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.*

León Felipe

Estas maravillosas palabras del poeta León Felipe ponen de manifiesto la importancia del lenguaje oral y escrito en la vida de las personas, en la esencia de la humanidad. El lenguaje nos construye, nos permite formular los pensamientos y sentimientos que nos relacionan con los demás y con el mundo en toda su magnitud natural y social.

Las palabras tienen el poder de darnos felicidad o hundirnos en el pozo más profundo. Con las palabras podemos construir relatos de libertad o esclavitud, de esperanza o de frustración, de odio o de amor, de explotación o justicia. Son las historias las que cambian nuestros mundos.

Por eso es tan importante escribir, escribir lo que sentimos y lo que nos gustaría sentir, lo que creemos vivir y lo que soñamos, lo que nos ocupa y lo que nos preocupa. Cada persona es dueña de sus palabras, puede decidir qué palabras quiere usar en cada momento, atreviéndose a sondear espacios de creación personal y colectiva.

Leer y escribir, dos caras de la misma moneda. Ambas nos sanan. “Adquirir el hábito de la lectura es construirse un refugio contra casi todas las miserias de la vida” (William Somerset Maugham).

Por eso editamos cada año un nuevo libro. Un libro que recoge los trabajos ganadores del XXII Certamen literario Ateneo la Alianza de Cheste, organizado y financiado por el Ateneo la Alianza, la Fundación Caja Cheste y el Ayuntamiento a través de la concejalía de Educación. En esta séptima edición han participado 520 personas de las cuales 28 han sido premiadas. Nuestra felicitación a todas ellas y nuestra enhorabuena a las ganadoras. Asimismo, queremos agradecer a las Comunidades Educativas de todos los centros su participación e implicación, así como a los miembros del jurado por su excelente trabajo y su compromiso con la educación y la cultura chestanas.

*Los libros son el avión, el tren y el camino.
Son el destino y el viaje. Son el hogar.*

Anna Quindlen

M^a Ángeles Llorente Cortés
Concejala de Educación del Ayuntamiento de Cheste

AUTORAS Y AUTORES

RELATOS

Aitana Tarín Blat
Julieth Ramos Medina
Borislava Dzharova Asenova
Julio Díez Morell
Pablo Cabedo Moreno
Claudia Tarín Sánchez
Raquel Pallero Tarín
Natalia Hernández Fernández
Aitana Giménez Jérez
Patricia Domenech Cariñena
Laya Chorpos Chuliá
Carlota Sánchez Andrés
Carmen Tarín Mañez
M^a Fernanda Serrano Gómez

POEMAS

Joan Aragó Redondo
Iván Fernández Porres
Evan Coll Pozas
Yaiza Villarrubia Llorens
Emilie Canniaux
Emma de la Cruz Guzmán
Sirine Amarouche Ferrah
Candela Blasco García
Pablo Carrascosa Lamparero
M^a Carmen Huercio Hurriaga
Esther Doménech Pérez

CÓMIC

Nerea Espejo Peinado
Beatriz Sánchez Blasco
Jana Sánchez Martínez
Lola Montoya Perona
Demian Montero Fuertes

COMPONENTES DE JURADO

Pilar Roselló Fortea

Luz María Vecilla de la Torre

M^a Ángeles Corberán Andrés

Francisco Javier Rodrigo Fortea

Pilar Jordán Martínez

CENTROS PARTICIPANTES

CEIP Vicente Blasco Ibáñez

CEIP Ana Lluch

CEIP Francisco Giner de los Ríos

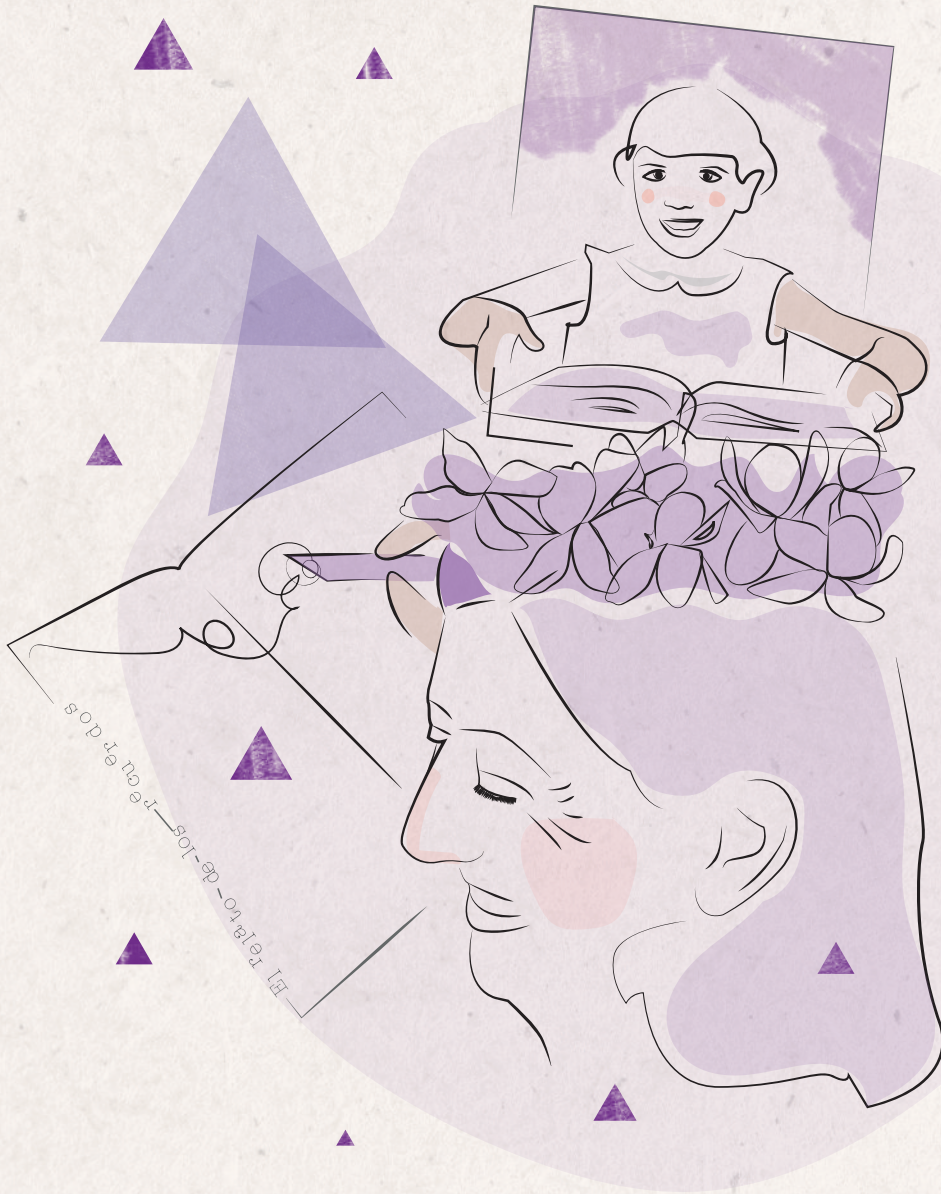
Colegio San José de la Montaña

IES Ricardo Marín

Centro de Formación de Personas Adultas de Cheste



Relato



Relato

PRIMERA CATEGORÍA · 1° y 2° de Primaria

Aitana Tarín Blat

1° de Primaria

· **Primer premio** ·

Las abejas

La abejita vuela y vuela bajo el sol en verano. El sol brilla y brilla, pero de repente, escuchó un ruido muy fuerte y la abejita se asustó. Llamó a sus amigas, sus amigas también se asustaron, salieron corriendo, pero al final encontraron su casita.

• • •

Julieth Ramos Medina

2° de Primaria

· **Segundo premio** ·

El tesoro de Claudia

Érase una vez, en las profundidades del mar, una sirena que se llamaba Claudia, la cual era muy curiosa y le gustaba descubrir cosas nuevas. Vivía en una aldea donde todos la querían y tenía muchos amigos. Le gustaba mucho leer cuentos de piratas que perdían sus tesoros, tanto que se obsesionó con ellos.

Un día soleado, decidió salir en busca de un tesoro, pero nadie creía que encontraría uno. Se adentró en las aguas profundas y anduvo días.

Pasaban los días y Claudia se quedaba sin comida, por lo que se dio por vencida. De camino a casa, vio un objeto brillante en el suelo, así que, se acercó a ver qué era. Para su sorpresa ¡era un tesoro! Por fin, pudo cumplir su sueño.

Relato

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Borislava Dzharova Asenova

4° de Primaria

· **Primer premio** ·

El árbol de Navidad

Voy a contar la historia de una familia. El padre es Lukas, la madre Lalla y el pequeño de la familia se llama Gustavo. Se acerca el invierno y lo que más nos gusta a esta familia del invierno, es la Navidad. Vivimos en Bulgaria, cerca de la ciudad de Pleben. Nuestra casa está en la montaña, rodeada de árboles, flores en primavera y muchos animales como cabras, vacas, patos y caballos. Gustavo tiene cinco años y todos los días nuestra madre nos lleva en coche al colegio. Se me olvidaba presentarme, soy Sofi, tengo 10 años y me encanta este lugar.

Voy a contar lo que nos pasó el año pasado. Todos los años cuando llega la Navidad ponemos un gran árbol que compramos en el mercadillo de los árboles de Navidad. Era dos de diciembre y me levanté muy contenta pues mis padres nos habían dicho que iríamos a comprar el árbol.

Me levanté muy rápido, me peiné y desayuné muuyyy feliz, ayudé a mi madre a hacer las galletas de Navidad pues a mi hermano y a mí, nos encantan.

A mediodía subimos al coche y fuimos de camino al mercado de árboles. Mis padres me dejaron elegir el árbol y cogí el árbol mas grande de la tienda.

Cuando llegamos al coche no había forma de meter el árbol en el coche por lo que tuvimos que poner el árbol encima del coche.

Al final llegamos muy despacio a casa, tardamos muchísimo tiempo y al llegar bajamos el árbol del coche con cuidado. Lo que no sabíamos es que el árbol tampoco cabía por la puerta de casa. Estábamos enfadados y muy cansados y como ya era tarde nos fuimos a dormir. No podía dormir por lo que se me ocurrió una idea.

Relato

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

¿Por qué no plantamos el árbol en nuestro jardín? Podemos decorarlo y también podrá verlo la gente que pase por nuestra puerta.

Por la mañana le conté la idea a mi hermano y a mis padres y comenzamos a preparar la tierra de fuera de la casa para plantar nuestro árbol gigante. Esa tarde realizamos un montón de manualidades para decorar el árbol con todo lo que teníamos en casa, cintas de colores, tapas de botes, tapones de botellas, trocitos de lana, cordones de zapatillas, pinzas de colores... Fue muy divertido.

Salimos a decorar el árbol y mi madre tuvo que subir a la escalera para poder colgar todas las cosas que habíamos hecho. Al final pusimos las luces de colores y todos los amigos y vecinos vinieron a ver nuestro árbol de Navidad.

Este año todos los vecinos han pensado lo mismo que yo y han puesto sus árboles en las puertas de sus casas. Es muy bonito.

Relato

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

Julio Díez Morell

4º de Primaria

· Segundo premio ·

Mis caballos

Hace cinco años a mi abuelo le regalaron una yegua que se llamaba Estrella. Era alta, traviesa y lo último pero menos importante, pesada, siempre te quería morder.

El 30 de Marzo de 2019 nació mi potro llamado Furia. También es alto, muy juguetón y muy guapo. El potro y la yegua viven en un corral a las afueras de Chestre, el pueblo donde vivo. Casi todos los días voy con mi tío a visitar a mis caballos, les doy de comer, beber, los ducho, los cepillo y los saco a pasear.

Desde pequeño he deseado poder pasear yo mismo a mis caballos. Pero para eso, un señor llamado Hugo, viene a montarlo para que se acostumbren a llevar peso y nos enseñe a mi padre, a mi tío y a mí. A menudo invito a mis amigos a mi corral, al principio tocan a mis caballos, pero ellos al cabo del rato se alteran pues no están muy acostumbrados a la gente extraña.

Cuando metemos el coche en el corral, el caballo se come la goma de la ventanilla, un día se me escapó el caballo, dejamos la puerta abierta y entró una cabra. Nos limpió el corral de hierba. Otro día y a pesar de conocerla, el potro empujó a mi madre y llevó durante un tiempo toda la pierna rascada con una gran herida de color rojo.

Una noche de julio, llamó la policía a mi casa. Nos dijo que el corral estaba abierto y no sabían si los caballos allí se encontraban. Lo primero que se me pasó por la cabeza y no me equivocaba es que alguien se había llevado a mis caballos sin dejar ningún rastro. Pasaron los días y salimos todos los días a buscar por otras cuerdas, estábamos desesperados.

Relato

Un día nos dieron una pista, habían visto a una yegua parecida en una cuadra situada a 200 kilómetros de mi casa. Decidimos avisar a la policía y fuimos la policía, mi tío y yo. Fue el día mas emocionante de mi vida, los dos caballos estaban allí. Una vez en casa, reforzamos las medidas para que no volviera a pasar.

Lo que realmente me gusta es que cuando monto a mi potro, él intenta acomodar su cuerpo al mío, se zarandea hasta encontrarse cómodo, es como estar en una montaña rusa y los dos nos sentimos muy felices de poder estar juntos.

Estoy deseando que llegue el verano para poder invitar a mis amigos y sobre todo para salir del corral y poder montar a mi caballo por el pueblo.



Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Pablo Cabedo Moreno

6° de Primaria

· **Primer premio** ·

Steve y la aldea mágica

Hace mucho tiempo, en una gran isla llamada Isla Muerta, había un hombre llamado Steve. Era alto y fuerte, y le encantaban los lobos. Además, tenía uno, pues en esa época los perros todavía no habían aparecido.

Pero Steve se sentía solo...

En la isla aquella, había muchas aldeas y él lo sabía, así que se fue en busca de un nuevo hogar. Claro, no se olvidó de llevarse consigo a Rufus, su fiel lobo.

Los dos salieron de su pequeña y solitaria casa de madera y se fueron en busca de aventuras. Entonces, encontraron una aldea donde vivían pescadores y comerciantes en su mayoría. Steve los veía muchas veces explorando por los alrededores de su pequeña cabaña y pensó que venían de aquí.

La aldea estaba muy cerca del mar, y no era muy grande. Steve se dispuso a pescar algunos peces para la cena; pero de pronto, los habitantes de aquella aldea lo consideraron un intruso y un ladrón, y lo expulsaron de malas maneras.

Steve se sintió muy triste y muy solo otra vez. Un buen día, mientras Rufus mordisqueaba un hueso, este vio otra aldea a través de la espesura del bosque. En ella, había fuertes aldeanos; la mayoría eran herreros. Los aldeanos le dieron una espada recién forjada y muy afilada a cambio de cuatro brillantes esmeraldas que Steve guardaba hacía tiempo, y que encontró en una mina abandonada que se encontraba en las profundidades de la isla. Pero eso es otra historia...

Steve siguió su camino y pronto se hizo de noche. Él y Rufus rodearon

un lago aparentemente tranquilo, confiados en encontrar alguna aldea por la zona. Pero de repente les acecharon unas criaturas. Eran oscuras, altas, extrañas y muy peligrosas. Las llamaban criaturas nocturnas o bestias oscuras. Unos seres carnívoros y voraces. Eran realmente aterradores. Steve y Rufus lucharon contra ellos, pero eran demasiados, y aún venían más y más. Llegaban de todas partes, desde cuevas, desde la musgosa agua del pantano e incluso desde lo alto de los árboles. Steve y Rufus empezaron a correr lo más rápido que pudieron para huir, y las bestias fueron tras ellos.

Corrieron y corrieron, dejando tras de sí a las temibles criaturas, y llegaron a otra aldea. Sus habitantes tenían una apariencia única, pues vestían con ropas que nadie llevaba, con colores que jamás había visto en ningún tejido y con casas tan blancas y majestuosas que Steve pensó que estaba soñando. Pero en medio de su asombro, aparecieron aquellas horribles bestias del lago, sedientas de sangre, pues podían devorar a cualquier ser vivo que encontraran a su paso. Steve logró sacar su espada y matar a uno de ellos, y Rufus le ayudó.

Las criaturas nocturnas, Steve y Rufus empezaron a luchar desesperadamente, pero alguien intervino. Se hizo de repente una brillante luz, lo iluminó todo y los monstruos se convirtieron en piedra. En medio de esta luz increíble, apareció alguien. Era un anciano, con el cabello largo y blanco, e iba vestido de azul. Él fue quien les salvó la vida. Se llamaba Marck. Entonces dijo:

-¿Quién eres? ¿Buscas algo?

Steve respondió sorprendido:

-¿Cómo has hecho eso?

Incluso Rufus aulló de asombro:

-¡Auuuuuh!

El anciano se presentó:

-Soy el mago Marck.

Steve le explicó todo lo sucedido, y tras conversar un buen rato, Marck les invitó a quedarse para conocer la aldea. Bueno, al menos una noche.

Marck les reveló que esta no era una aldea normal, sino que se trataba de una aldea mágica. En ella vivían magos, hechiceros y comerciantes que vendían pociones. Marck era uno de los magos más poderosos de la aldea y con su magia logró emitir la destelleante luz que consiguió que las bestias oscuras se convirtieran en piedra. Marck les dejó una casita muy pequeña pero acogedora, y cuando Steve se disponía a dormir, oyó voces de algunos hechiceros hablando. Oyó que uno de ellos decía algo sobre una maldición de una malvada bruja. Al día siguiente le preguntó a Marck sobre esa maldición y Marck le explicó:

-Es una maldición oscura, siniestra y destructiva. Se llama maldición Alfa, obra de la bruja Mab, la bruja sin corazón. Porque odiaba todas las cosas y a todo ser viviente. Esta maldición hacía que la bruja tuviera el total y absoluto control de la aldea, que desde entonces se hallaba sumida en una profunda oscuridad y tristeza.

Seguidamente Marck miró fijamente a Steve y le dijo algo que él no esperaba:

-Tu lobo es un lobo de luna... Hace mucho tiempo, hubo una guerra terrible entre la aldea de la luz, que es ésta, y la aldea de la oscuridad, morada de la bruja Mab; y los lobos de luna eran las fieles mascotas de nuestros antepasados. Estos se dedicaban a cazar, olfatear y buscar pistas. Avisaban rápidamente si se acercaban enemigos. Sin embargo, cuando había luna llena, los lobos de luna se convertían en grandes y poderosos lobos, brillantes como estrellas, listos para el combate, pues

Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

todos ellos tenían poderes. Ellos tenían el poder de la luz.

-¿Cómo podríamos acabar con la maldición?- preguntó Steve. Marck le respondió que debían ir al hogar de la bruja Mab y acabar con ella, pero muchos lo habían intentado y todos habían fracasado.

Ante esto, el valiente Steve no dudó en ofrecerse, y Mack aceptó, pero siempre que pudiera acompañarlos, y advirtiéndole que Rufus era el último lobo de luna, y que debía cuidarlo y protegerlo.

Así pues, los tres emprendieron su camino, en busca del hogar de Mab. Durante el trayecto pasaron por diversas dificultades. Atravesaron las aguas del pantano de la amargura, cuyas aguas te susurraban al oído palabras tan dolorosas que podían acabar con tu voluntad, y arrastrarte al fondo de sus aguas; fueron atacados por una bandada de terroriciélagos, pequeñas criaturas con alas que sienten un apetito voraz por la carne humana, y se enfrentaron con algunas criaturas nocturnas horribles.

Finalmente, lograron dar con la casa de la bruja Mab. Era pequeña, de madera, y estaba tallada en el tronco de un extraño y retorcido árbol. Treparon por el tronco, y al entrar en la casa comprobaron que estaba vacía. De pronto, Rufus, gracias a su gran olfato, encontró un pasadizo secreto bajo el suelo de la casa, a través de una tablilla del suelo, y entraron en él.

-¡Este sitio huele peor que una pocilga!- exclamó Steve.

Además del olor nauseabundo, hacía mucho frío. Rufus olfateó y se metió por un túnel que conducía a una estancia muy grande, con las paredes pintadas de rojo y calaveras negras por todas partes.

Relato

TERCERA CATEGORÍA - 5° y 6° de Primaria

-Es el lugar más siniestro en el que he estado jamás- pensó Steve.

De repente, se oyó una voz aguda y desagradable:

-¡Habéis caído en mi trampa!

Era la voz de la malvada Mab, que apareció junto a dos guardianes, criaturas feas y enormes, y muy poderosas. Steve y Rufus, sin pensárselo dos veces, se abalanzaron hacia ellos, pero Marck les gritó:

-¡No atacéis aún!

Pero era demasiado tarde. Los guardianes golpearon a los dos guerreros, y cuando estaban a punto de acabar con ellos, el poderoso mago sacó de su túnica una espada de oro que cegó a las criaturas, pudiendo poner a salvo a sus dos compañeros.

-Es noche de luna llena- dijo Marck.

Y seguidamente, recitó un conjuro con su espada de oro, de la que salió una luz más blanca como jamás se había visto nunca, y toda esa luz salió disparada hacia Rufus, haciendo de él un inmenso lobo plateado. ¡El espíritu de Rufus había despertado!

Los tres valientes lucharon contra las criaturas, vencíéndolas, y cuando Mab quiso escapar, Rufus la alcanzó y, desprendiendo su luz de plata, le arrebató todos sus poderes, que se concentraron en la espada de Marck, quien la utilizó para dar muerte para siempre a aquella malvada bruja sin corazón. La batalla, por fin, estaba ganada, la oscuridad se disipó y la luz reinó en toda la isla. De hecho ya nunca se volvió a llamar Isla Muerta, pues desde entonces se le conocería como Isla de Luz, un territorio lleno de vida.

Cuando todo terminó, Steve y Rufus fueron invitados a formar parte de la aldea mágica y, por fin, su sueño de vio cumplido. Habían encontrado su hogar, y en él, un buen amigo y muchos otros por venir.

Nunca más estarían solos.

Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Claudia Tarín Sánchez

6° de Primaria

· Segundo premio ·

Los cuadros

Había una vez en un pueblo una casa muy vieja, polvorienta y extraña, que se caía a pedazos, pero aún así, una familia se quería mudar a ella. La familia estaba formada por el padre, Joaquín, un hombre alto y aficionado al golf. La madre, Pilar, una mujer bajita, a la que le encantaba que toda la gente le hiciera caso. La hija mayor, María, era alta, y le encantaba bailar, además de ser muy tímida. El hijo mediano, Roberto, era alto, y le gustaba mucho el tenis. Y la hija bebé, Lili, a la que le gustaba dormir.

Cuando se instalaron se dieron cuenta de que la casa tenía muchos cuadros. Se fueron a dormir y al día siguiente todos los cuadros habían cambiado, como el del hombre que dormía; ahora era un hombre que desayunaba. El de la chica con un plato de sopa, ahora sólo estaba el plato vacío. Pero los únicos que se dieron cuenta fueron los niños. Sorprendidos, fueron a decírselo a sus padres, que no les hicieron caso, porque estaban muy ocupados.

María dijo: -Ya que papá y mamá no nos hacen caso, tendremos que averiguar nosotros el misterio de los cuadros. Lo averiguaremos después del colegio, porque ahora nos tenemos que ir a clase.

Cuando volvieron del colegio se fueron al cuarto de Roberto, el cuarto más grande, se pusieron a pensar, y después de un rato decidieron mirar alrededor y detrás de los cuadros. Como había muchos cuadros tardaron mucho, pero al final encontraron una carta detrás del cuadro de las Meninas; en la carta ponía: "Felicidades, has encontrado la primera pista. La segunda está detrás de un cuadro muy especial, que está en la sala de estar, encima del sofá".

Nada más terminar de leer la carta fueron corriendo a la sala de estar,

Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

quitaron el gran cuadro de un barco navegando por el océano Pacífico, y cuando lo quitaron, encontraron una pista que decía: “Felicidades, has encontrado la segunda pista”. Decía que la tercera estaba en un sitio donde duermen los mayores de la casa. Roberto y Lili no entendían nada, pero María fue corriendo al cuarto de sus padres. Roberto y Lili la siguieron. Ya lo entendían, los padres eran los mayores de la casa. Fue fácil, porque sólo había un cuadro de una gran fiesta. Se subieron a la cama, quitaron el cuadro, cogieron la pista y volvieron a dejar el cuadro. Esta vez la pista decía: “Felicidades, has encontrado la tercera pista, pero la cuarta no será tan fácil”. Los niños se asustaron, pero como eran tan valientes siguieron leyendo. Después ponía que en la entrada había una estatua... Roberto dijo a su hermana:

-¿Porqué paras de leer?

Y su hermana le dijo:

-La pista está rota, ya no pone nada más.

Los niños fueron a la entrada, y ahí estaba la estatua, que era una gárgola. Se quedaron mirándola unos minutos y después Roberto dijo:

-¿Y ahora, qué?

María, paralizada, dijo:

-No sé, tendremos que pensar.

Mientras, Lili, la bebé, se había subido a la estatua y había movido la mano de la gárgola. De repente, se abrió un pasadizo; lo siguieron hasta llegar a una habitación donde nunca antes habían estado. La habitación era pequeña, pero tenía una estantería repleta de libros, muchos cuadros y una mesa. Encima de la mesa había un sobre y dentro una carta: “Hola, soy Mandelín Benson. Yo vivía en esta casa; todas las pistas las he puesto yo. En mi casa no tenía mucho dinero, pero todo lo que encontré lo guardé para vosotros en uno de estos cuadros.

Relato

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

¡Suerte!”

Roberto y María se pusieron a saltar de alegría y decían:

-¡Bien, dinerito!

Rápidamente se pusieron a buscar entre los cuadros, pero no encontraron nada. Siguieron buscando, hasta que detrás de uno de los cuadros más grandes encontraron una caja, la abrieron y los niños se asombraron. Estaba llena de dinero.

-Las monedas son muy antiguas- dijo Roberto-. Con esto no podemos comprar nada.

Roberto se puso muy triste. María le dijo a su hermano:

-Lo importante no es el dinero, lo importante es el tiempo que hemos pasado juntos, y lo que nos hemos divertido.



Raquel Pallero Tarín

2º de ESO

· **Primer premio** ·

El sombrero

Juan era un hombre humilde que vivía en una casita en medio del campo rodeada de campos de naranjos. Un día, paseando por uno de esos campos, encontró un bombín negro aterciopelado y como estaba en muy buen estado decidió quedárselo. Al llegar a casa, su mujer le recibió sorprendida y le preguntó de donde había sacado el sombrero, Juan le contó que se lo había encontrado en un campo de naranjos cercano.

Al día siguiente decidió ponerse su nuevo sombrero para ir a su trabajo, que estaba en la ciudad. Pero cuando regresó a casa y fue a colgar su sombrero en el perchero se dio cuenta de que no se lo podía quitar. Por alguna razón este descubrimiento le preocupó inmensamente y se puso a buscar desesperadamente una manera de solucionarlo. Primero informó a su mujer de lo sucedido y ella estuvo dispuesta a ayudarle con el problema.

Empezaron a probar maneras de despegarlo. La mujer de Juan estiró con todas sus fuerzas del sombrero sin resultado. Lo mojaron para ver si resbalaba y se lo podían quitar. Hasta probaron poniéndole al pobre Juan mantequilla medio derretida en la cabeza y estirar. También intentaron cortar el sombrero, pero estaba tan pegado a la cabeza de Juan que había riesgo de hacerle daño a él.

Después de probar decenas de cosas que no funcionaron se les ocurrió una última y desesperada forma de intentar despegarlo. El plan consistía en atar un extremo de una cuerda alrededor del sombrero y el otro al coche de Juan y su mujer, después Juan se agarraría a un árbol y su mujer aceleraría el coche. Así lo hicieron y, después de unos minutos de sufrimiento, a Juan por fin se le despegó el sombrero, pero

también se le despegó todo el pelo de la cabeza. El bombín salió disparado por el aire en dirección a la cabeza de la mujer de Juan pero ella se apartó rápidamente, haciendo que el sombrero cayese encima de su coche. La mujer de Juan miró a Juan, ahora sin pelo, y dejó escapar una risita. Poco después se dieron cuenta de que el sombrero volvía a estar pegado, pero esta vez no en la cabeza de Juan sino en el techo del coche.

Juan y su mujer se miraron y rieron. Después de haber averiguado la forma más eficaz de despegar el sombrero, solo tenían que repetir el proceso. Esta vez ataron un extremo de la cuerda alrededor del sombrero y el otro a un árbol. Aceleraron con el coche un buen rato, hasta que el sombrero volvió a salir disparado. El bombín había acabado bocarriba en un árbol. Así que ya no molestaba a nadie. Juan y su mujer se conformaron con haberse librado del sombrero de la cabeza de Juan. Ahora Juan no tenía pelo, pero tenía una cosa menos en la cabeza. Literalmente.

Unos meses después, en un día de primavera, cuando iba a coger el coche para ir a la ciudad a trabajar, Juan escuchó muchos cantos de pájaros. Miró hacia arriba para ver de dónde procedían y, para su sorpresa, se encontró con el sombrero que tanta guerra le dio unos meses atrás. Pero ahora se había convertido en el hogar de toda una familia de pájaros cantores y de vivos colores. Y a partir de ahora alegrarían sus mañanas con sus cantos.

Juan era feliz, pues todo había acabado bien y su pelo ya estaba creciendo de nuevo.

Natalia Hernández Fernández

1º de ESO

· Segundo premio ·

La increíble historia de cómo salvé al mundo

Esta es una historia increíble, y aunque cueste de creer os prometo que es verdad. Me llamo Daniel y actualmente tengo 63 años. Todo empezó cuando yo tan solo tenía 11 años. Por aquel entonces vivía con mis padres en Cheste, un pequeño pueblo de la provincia de Valencia.

La cuestión es que un día vinieron a darnos una charla sobre el cambio climático. De pequeño yo era un niño muy pensativo y con pocos amigos, pero sí tenía uno muy especial llamado Sebas. Aquel fue un tema que me llamó bastante la atención. Lo cierto es que me daba mucha pena pensar que por culpa de los humanos algún día la Tierra moriría. Meditaba sobre ello todas las tardes pero siempre llegaba a la misma conclusión: que un niño pequeño como yo no podía hacer nada para ayudar, y que lo mejor era esperar a ser más mayor.

Un día reflexionando sobre el tema, le di tantas vueltas que terminé agotado y me dormí. Y tuve un sueño para nada normal. En el sueño, yo caminaba en un bosque en el cual había algunas casitas, y cerca de ellas, un grupo de leñadores. Por el aspecto de las casas, creo que debía ser mediados del siglo XX. - ¡Qué bosque tan bonito!- dije-. A los que yo voy están llenos de basura y árboles quemados.

En ese momento el paisaje cambió completamente. Ahora estaba en el Polo Norte. Y sobre los enormes bloques de hielo había osos polares jugando entre ellos.

- ¡Qué guay!- dije con admiración-. La verdad es que parecen muy felices. De nuevo ese cambio tan brusco. De repente me encontré en una ciudad; creo que era Valencia. Era de noche y observé el cielo.

- ¡Qué chuli!- dije-. ¡Hay mogollón de estrellas!

Una vez más cambió la imagen. Pude ver con claridad un bosque en llamas. Los animales huían pero muchos no corrían lo suficiente y el fuego los alcanzaba.

. ¡No!- chillé- ¡Ayuda, por favor!- grité entre sollozos.

Más cambios del paisaje. Pude observar a los osos ahogándose y quise ayudarlos, pero no pude hacer nada. Después aparecí también en Valencia, pero esta vez apenas se podían ver ocho estrellas.

- ¡Despierta, Daniel!- me grité a mí mismo desesperado- ¡El mundo se muere! Pero no desperté. En lugar de eso aparecí en una habitación que nunca antes había visto, junto a una chica que reconocí al instante: era Jane Goodall. La reconocí porque soy su fan número uno. ¿No sabes quien es? Pues consiguió convencer al mundo de que los gorilas no son agresivos.

- ¿Hola?- pregunté- ¿Es usted Jane Goodall? Pero espere, eso es imposible, no sabía que iba a venir a España.

- Sí- respondió- Soy Jane Goodall- Llámame Jane.

- ¿Qué haces aquí?- pregunté.

- He venido para elegirte como salvador de la Tierra. Sólo si aceptas, claro- me dijo.

Aquello era lo último que me esperaba. Fue como un colapso mental. Al principio me alegré porque iba a poder salvar la Tierra, pero luego me preocupé al no saber cómo hacerlo. Lo siguiente fue entristecerme por mi pobre planeta, y después me enfurecí muchísimo porque éramos los humanos los que nos lo estábamos cargando.

- Bueno- dijo Jane- Lo cierto es que tienes tus motivos para ponerte así, pero estar alterado no te servirá de nada.

- Tienes razón- admití- ¿Qué debo hacer?

- Bien- dijo Jane-. Primero debes saber que por el momento a la Tierra le quedan 300 años de vida.

Mi cara hizo un gesto de preocupación, y Jane debió notarlo, ya que me dijo que me relajara, que aún quedaba una posibilidad de salvación.

- ¿Y cuál es esa posibilidad?- pregunté con curiosidad.

- Ahí quería llegar. Te voy a dar un poder, que será lo único que podrás utilizar para salvar la Tierra.

Me acerqué con curiosidad.

- Mira, tienes que hacer este gesto- dijo juntando las manos, como si hubiese atrapado algo en su interior.

Pero no ocurrió nada. Me miró y con una sonrisa las abrió lentamente, diciendo:

- Tienes que abrir las manos así, mostrando su interior a otra persona.

Repetí el gesto, mostrándome a mí mismo el interior de las manos, pero nada ocurrió. Quedé completamente desconcertado.

- ¿Y qué se supone que tiene que pasar?- pregunté confundido.

- Algún día lo sabrás- dijo de forma misteriosa.

Y entonces, de repente, me desperté muy sudado. Miré el reloj: eran las 14:34. ¡Había quedado a las 18:15 con Sebas. ¡Rápidamente cogí mi bicicleta y me dirigí hacia el parque. Allí estaba Sebas. Era el momento de probar mi nuevo poder.

- ¡Jo, Daniel, estaba a punto de irme! ¿Por qué has tardado tanto?- exclamó Sebas algo molesto.

- Mira, Sebas- dije mientras repetía el gesto que me había enseñado Jane. Pensé que esta vez sí que pasaría algo. Esperaba algo espectacular, pero seguí sin ver nada de nada. Vaya decepción. Pero Sebas puso una cara extraña. De sorpresa o, quizás, de ¿miedo?

- Lo siento, Daniel- dijo alterado-. Me tengo que ir, ¡nos vemos mañana! Yo seguía mirando mis manos con cara de lelo. Completamente decepcionado.

A partir de ese día todo fue de lo más normal. Y el tiempo pasó. Me olvidé del sueño, de mi poder y, supongo, que de mi responsabilidad para salvar el mundo.

Y durante todo ese tiempo cambiaron muchas cosas. Cosas pequeñas: una temperatura más agradable, bosques más frondosos, aguas más limpias ... Cosas que ahora, que ya soy anciano, me ayudan a ser un poco más feliz.

Relato

Una tarde Sebas y yo, que hacía mucho tiempo que no nos veíamos, quedamos para ver una obra de teatro en el Liceo. La obra también iba sobre el cambio climático y me acordé de aquel día. Sebas me esperaba en la puerta del teatro. Se nos hacía tarde pero no pude esperar para hacerle una pregunta que me acompañaba desde hacía muchos años.

- Oye Sebas, ¿te acuerdas de aquel día que habíamos quedado en el parque y yo llegué tarde? ¿Te acuerdas de que te enseñé algo en mis manos?- le dije.

- Sí, claro- me respondió.

- Bueno ... ¡Qué fue? ¿Qué viste?

- ¿No lo sabes?- preguntó extrañado- Me enseñaste el futuro, el año 2.100. El cielo estaba negro incluso de día, costaba respirar y nos estábamos muriendo. Y lo peor de todo, podía sentirlo en mi piel, en mis ojos, en mis pulmones. ¡Me moría yo también! Cuando me lo enseñaste, no pude hacer otra cosa que correr para enseñárselo a Alicia, nuestra antigua compañera. Nadie me dijo lo que tenía que hacer pero sabía que, lo mismo que habías hecho tú conmigo, podía repetirlo.

Debía repetirlo. Y así lo hice. Se lo mostré a Alicia y me sentí aliviado. Aliviado y satisfecho. Luego descubrí que ella hizo lo mismo, y estoy seguro de que el siguiente también. Y el siguiente, y el siguiente.

Me quedé mudo. De pronto el agua clara, los bosques frondosos y el aire, que ya era un poquito más puro, tenía su explicación. Abracé a Sebas y entramos en el teatro. Disfrutamos de la obra y no hablamos más del tema, porque ambos sabíamos que la cadena seguía y que, poco a poco, todas las personas que acababan entendiendo de verdad lo importante que es cuidar nuestro planeta, transmitían el mensaje y, con ese pequeño gesto, ayudaban mucho a salvarnos a todos.

Aitana Giménez Jérez

3º ESO

· Primer premio ·

Un día de perros

- ¡Vamos! ¡Llegas tarde! ¿Qué pasa con el despertador?- chilla mi madre enfadada.

Como de costumbre no he escuchado la alarma y empiezo el día, sobresaltada, con dolor de cabeza por haberme empeñado en terminarme la bilogía de mi escritora preferida y con unas ojeras de película. ¡Vamos bien!

Me levanto, me visto con lo primero que pillo y mi gorra roja favorita. Bajo las escaleras con rapidez y me tropiezo con el gato. ¡Sigo sin entender por qué le dejan entrar en casa!

¡Perfecto! Ahora la cafetera me avisa de que debo reponer el café. Decido no perder el tiempo y cojo una magdalena y un batido.

¡Menos cuarto! Ya voy tarde. Me despido de mi madre con un fuerte abrazo sacando las fuerzas de donde no tengo.

- ¡Pasa un buen día, cariño! ¡Que vaya todo bien! Acuérdate del almuerzo-.

Salgo corriendo hacia el parque donde me reúno cada día con mis amigos para ir al instituto. Ni rastro de ellos. Me han dejado tirada. Pero por desgracia tampoco me sorprende. Ya estoy más que acostumbrada.

- ¡Suena, suena! ¡Corre!- me digo a mí misma. Ya sonando el timbre que indica la entrada a clase, al fondo del pasillo me gritan para decirme que toca guardia. ¡Genial! Tanta prisa para nada.

Oigo un ruido en mi interior. Me doy cuenta de que no he cogido al-

Relato

QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

muerdo ni dinero. Mi madre me avisó. Por suerte encuentro a alguien que me preste.

Para colmo de las desgracias que me han sucedido durante la mañana, justamente hoy era el último día de entrega de la redacción de castellano para el concurso literario. ¿Dónde está? ¿Tú la has escrito? Yo tampoco.

Son las tres y cinco. ¡Por fin a casa! Llevo toda la semana planeando acompañar a Josu a su casa. Al girarme para preguntárselo, compruebo que ya está subido a la moto de su hermana Itziar. ¡Pues nada! Me tocará irme sola.

Noto el viento en mi pelo y la nariz fría. Presiento que lloverá. Un remolino de viento me enreda el cabello. Acelero el paso y, de repente ... ¡oh, no! he perdido mi gorra roja. ¿En qué momento?, me cuestiono en silencio. Disgustada decido retroceder sobre mis pasos para buscarla. ¡Esto no me puede estar pasando!

Después de haber dado varias vueltas y haber creído verla en varias ocasiones, en el horizonte de la acera que rodea el instituto, aprecio una diminuta mancha roja. Me acerco cautelosamente y esperanzada para comprobar que ... ¡ahí está!

La agarro por la visera y ... ¡guau! ¡lo que me faltaba! Me encuentro debajo un excremento seco de perro. Afortunadamente no ha manchado la tela.

Cuando piensas que las cosas van mal, aún pueden empeorar.

Patricia Doménech Cariñena

3º de ESO

· Segundo premio ·

El tesoro de Cheste

- ¡Vamos! ¡Llegas tarde! ¿Qué pasa con el despertador?- chillaba mi madre. La familia Tarín es una de las familias más conocidas de un municipio de unos ocho mil habitantes de la provincia de Valencia. Cheste es ese municipio, donde ocurrió un suceso que angustió a esta familia durante unos días.

Todo comenzó el 18 de octubre, una fecha muy señalada porque todos los chestanos celebran este día festivo. Carmen y Fernando eran los progenitores de la familia y rondaban los cincuenta años de edad. Estaban acompañados de sus hijos María y Álvaro. Los cuatro se sentaban siempre hacia el centro de la iglesia para escuchar la misa que hacían todos los San Lucas. Álvaro y María estudiaban en la universidad y siempre se cogían libre ese día para poder disfrutar la comida familiar en casa de la abuela Encarna. Ella era una fantástica cocinera, cosa que sus nietos admiraban ya que cuando iban a su casa saboreaban la buena cocina de la de antes, de las de cuchara. Encarna era hija de unos nobles chestanos que consiguieron hacer mucho dinero durante los años cincuenta. Ella recibió una buena herencia entre la cual se encontraba una de las joyas con más historia del pueblo. Se trataba de un conjunto de piezas de oro y monedas de plata de aproximadamente doscientos años a. C. Las joyas las formaban un broche y dos brazaletes de oro, además de cuarenta y ocho monedas de plata. Todos los habitantes de Cheste sabían de la existencia de este tesoro porque muchos historiadores se habían interesado y Encarna siempre se negaba a deshacerse de él. Ella era una persona bastante sorda por su edad y muy buena persona, pero algo tenía muy claro y es que ni su familia tenía que saber dónde se escondía el tesoro, era su secreto mejor guardado.

A las dos de la tarde terminó la misa y la familia Tarín se dirigió a casa de Encarna para pasar un buen rato en familia. Salieron de la iglesia San Lucas Evangelista y bajaron hacia la calle Chiva hasta la puerta 24, donde vivía Encarna. La casa era enorme, con techos altos y azulejos antiguos de Manises.

Era una casa cuidada al detalle, de esas que tienen mucha historia porque allí nacieron todos los “tarines”. Abrieron la puerta y se dirigieron a la cocina donde estaba Encarna que se llevó un buen susto ya que no les oyó entrar. Ella sonrió al verlos y los saludó cariñosamente con un fuerte abrazo y un beso de esos que oyen hasta los vecinos.

Ya estaba todo preparado, un buen puchero con la respectiva “pelota” de carne y los garbanzos. Cada uno tenía su pieza preferida del puchero, por eso nunca discutían a la hora de repartir. Se sentaron en la mesa y comenzaron a contarle a la abuela anécdotas de su vida cotidiana. No había silencio pero no podían hablar varios a la vez porque si no, Encarna no se enteraba de la conversación. Álvaro sacó el tema que siempre evitaba su abuela, es decir, el escondite de su tesoro. Entonces, como era costumbre, insistían bromeando para que les dijera el lugar donde escondía su valioso tesoro.

- ¡Venga, abuela!, ¡dinos dónde escondes tu preciado tesoro- dijo María.

Encarna sonrió con pillería y se levantó a por el postre. Sigilosamente, se dirigió al sótano donde se guardaba el aceite y el vino. Detrás de una gran vasija de barro había una pequeña puerta de su estatura, como si la hubiesen hecho adrede para ella. Detrás de la puerta se escondía un pasadizo que conducía a una pequeñísima sala. Dentro, una urna de mármol blanco con un cerrojo, se veía al fondo. Encarna sacó una llave de su bolsillo y la abrió. ¡No lo podía creer!, ¡el tesoro había desaparecido! Se quedó sorprendida durante varios minutos, mirando la urna como si solo hubiese visto una alucinación. Se frotó varias veces los ojos pero el tesoro no estaba. Volvió a la habitación donde estaban todos. María fue la primera que se dio cuenta, vio la cara pálida y los ojos llorosos de su abuela y sabía que algo ocurría.

- ¡El tesoro no está!- dijo la abuela apresuradamente.

Su hijo Fernando se acercó a ella y cogió la silla más cercana para que se sentara.

- ¿Qué ha pasado, mamá?- dijo él.

Encarna les contó su angustiada experiencia y entonces comenzó el interrogatorio...

La última vez que ella vio su tesoro, fue el día de antes por la tarde, por lo que alguien lo debió robar desde las ocho de la tarde hasta la hora de la comida. Encarna no recordaba haber tenido ninguna visita, pero de repente, se acordó de que José “el garrofero” había ido a su casa a arreglar el grifo del cuarto de baño. Él era un fontanero conocido en todo el pueblo y al que su vecina le había recomendado.

Fernando llamó rápidamente a la Guardia Civil para denunciar lo ocurrido. Cogió el teléfono Jeremías, un guardia civil veterano que conocía a todo el mundo. Llevaba más de treinta años en el pueblo y transmitía mucha tranquilidad porque siempre resolvía los problemas de los vecinos. Él se acercó a la casa y Encarna le enseñó el camino que daba con la sala donde guardaba el tesoro. Ella volvió a repetir la misma historia que había contado a su familia mientras Jeremías fruncía el ceño. A continuación él les explicó que se habían notificado varios robos en la misma semana porque los ladrones aprovechaban que la gente solía estar en la calle por las fiestas y las casa se quedaban vacías.

Jeremías ya tenía sus sospechas que apuntaban a José “el garrofero”. Él les pidió que no comentaran nada a nadie porque ya tenían muchas pistas. Se despidió de Encarna y volvió a la comisaría. Fernando, Carmen, Álvaro y María no quisieron dejar sola a la abuela y se quedaron con ella.

Cuando Jeremías llegó a la comisaría cogió su libreta de anotaciones y se quedó pensando. Después de un buen rato pudo recordar el lugar donde José tenía todas las herramientas para su trabajo, un almacén en el polígono del “Pino Blay”. Ya era casi la hora de irse a su casa pero antes pasó con su propio coche por el almacén del “garrofero”. Al llegar, se esperó en la esquina, atento por si alguien se acercaba al lugar. No tardó en aparecer el sospechoso con una caja de herramientas muy grande con ruedas, que

parecía que pesaba mucho. Jeremías miró su reloj y vio que pasó más de una hora cuando José salió del almacén. Apagó las luces y se dirigió a su furgoneta que estaba aparcada a unos diez metros de la entrada. Jeremías no le apartó la mirada pero decidió esperarse al día siguiente para cogerlo desprevenido.

A las 5 de la mañana ya estaba Jeremías en el mismo lugar que el día anterior. En cuanto vio llegar a José, bajó del coche.

- Buenos días. Has madrugado mucho, José, ¿puedo preguntarte por qué?- dijo Jeremías.

- Ummm, hoy tengo mucho trabajo y por eso he madrugado más de lo normal- respondió José, nervioso.

- ¿Podría entrar un momento a tu almacén?- dijo Jeremías.

José asintió con la cabeza. Cuando entró, observó que en el suelo estaban marcadas las ruedas de la caja de herramientas. Jeremías siguió el rastro hasta la puerta.

- ¿Qué hay ahí dentro, José?- preguntó.

- Las máquinas para mi trabajo- respondió tartamudeando.

Abrió la puerta y Jeremías ojeó toda la habitación, pero su mirada se centró en un armario metálico que tenía candado. Le pidió que lo abriera. En el interior se encontraban todos los objetos robados de un valor incalculable. Inmediatamente Jeremías llamó a sus compañeros y cuando llegaron comenzó el interrogatorio hasta que admitió el robo. Jeremías se fue a la casa de Encarna para darle la buena noticia. Allí se encontró a Fernando y Carmen ya que Álvaro y María estaban en la universidad. Conforme les estaba explicando que ya habían encontrado al ladrón, les cambió la cara, sobretodo a Encarna. Le agradecieron enormemente el trabajo de investigación porque gracias a él se pudieron resolver todos los últimos robos que tuvieron lugar en Cheste. Una vez más, Jeremías fue un héroe.

Laya Chorpos Chuliá

1º Bachillerato

· Primer premio ·

Todos los días no son iguales

Todos los días eran iguales, una sucesión infinita de causalidades que lo llevaban al mismo final: la oscuridad de su habitación por la noche, una sensación de impotencia, y finalmente, el sueño.

Los gritos de un despertador que marcaba el flujo de su vida lo agitaron en sueños y lo devolvieron a la realidad. Se levantó de la cama y cuando estuvo ante el espejo, bajo sus ojos, dos oscuras manchas de cansancio llamaban la atención para alguien de 16 años. Revolió su cabello atezado, tratando de poner orden a aquella maraña. Prescindió del desayuno y recorrió las ajetreadas y oscuras calles.

Los enrevesados pasillos se abrían y cerraban ante su agitado paso; aquellos siempre eran eternos en la entrada, pero breves en los momentos de recreo. Él se sentó al fondo, y simuló prestar interés mientras tomaba alguna nota y su mente se debatía nuevamente entre escenarios catastróficos. Cuando esta clase terminó, la profesora salió, y otro profesor entró para emitir otro monólogo y volver a marcharse. De este modo siete horas transcurrieron en un mugriento pupitre al fondo de un soporífera clase de 1º de Bachiller.

Aquella mañana, como el resto de mañanas, acabó las clases a mediodía y caminó de regreso a su morada, y como de costumbre, su madre aún no había llegado. El resto de la tarde transcurrió sin exaltación alguna, y mientras se preparaba la cena, su teléfono vibró en el comedor. Supuso que sería su madre, adelantándole que se retrasaría del trabajo, y así fue, pero junto a ese mensaje, una notificación de su amigo Álex, proponiendo quedar por la noche. En el parque de la zona Norte, esa misma noche se celebraría un botellón. Caleb nunca estuvo muy interesado en aquel tipo de salidas, aunque vio en aquella sugerencia una forma de salir de su monotonía, por lo que aceptó.

Al llegar al punto de encuentro observó como unos veinte jóvenes se aglomeraban alrededor de un banco. La ansiedad le consumía de la misma forma que un fuego consume los últimos rescoldos. Pensó en huir de aquella situación, pero Álex lo vio a lo lejos, negándole su huida. Éste no tardó en presentarle al resto de invitados, para él una lista de nombres que ni siquiera trató de recordar. De todas formas, uno de esos nombres se mantuvo en su memoria, Mario.

Todos empezaron a relacionarse con sus botellas, pero él no quería formar parte de aquel deporte que era emborracharse. Aquel extraño llamado Mario se acercó y le tendió un vaso.

-No, gracias- negó mientras lo miraba desafiante.

Aquel curioso individuo le sonrió entre dientes, rio ante su comentario y habló con voz misteriosa:

-¿La vida no te parece un verdadero coñazo, tío?

Aquella pregunta intrigó al chico, y aquel joven con apariencia espectral le volvió a ofrecer el vaso mientras decía:

-Un sorbo y todo tu mundo se llenará de emocionantes aventuras.

Caleb pensó en aquellos héroes míticos que tanto admiraba y agarró aquel brebaje, tomando un sorbo. Mientras el líquido entraba por su garganta, sintió como un fuerte oleaje le nublaba la vista y luego se disipaba. Aquella sensación le pareció extraordinaria, por lo que la repitió un par de veces más. Acto seguido su cuerpo se sumió en un cansancio sepulcral, y apenas recordaba nada de aquella noche a partir de ese momento.

Cuando se levantó a la mañana siguiente, tenía un breve recuerdo de aquella noche, aunque más que un recuerdo parecía haber sido un

sueño, pues su mente evocaba un momento donde todos los chicos estaban vomitando, lo que provocó que el suelo acabara en un charco nauseabundo. Él abrió un canal entre el río y el parque, consiguiendo que todo el suelo se limpiase.

Caleb no creía que eso hubiese sucedido, pero lo sentía tan real que no sabía si realmente lo era o no. Ante la duda decidió hablar con Álex, quien le negó que eso hubiese ocurrido, pero le confirmó que su comportamiento a lo largo de la noche había sido un tanto paranoico.

Todo lo que había sucedido le extrañaba, pero no podía evitar sentir curiosidad y excitación ante lo ocurrido, y decidió hablar con Álex para que éste le enviase el número de Mario; necesitaba hablar con él. Álex, algo preocupado por el comportamiento de su amigo, le facilitó el número y Caleb no tardó en entablar conversación con aquel joven.

-¿Qué es eso que consumí ayer?- preguntó Caleb sin rodeos.

- La puta felicidad, tío- le respondió Mario.

-Vale, pero me gustaría saber más- le exigió Caleb.

- Se llama LSD, y te pega unos viajes del copón. Si quieres te podría conseguir más, seguro que te libraré de tu muermo de vida- le explicó Mario.

-OK. Esta tarde a las nueve, en el parque- sentenció Caleb.

A esa misma hora, los dos chicos se encontraron de nuevo en el parque e intercambiaron una bolsa que contenía una serie de pequeños sellos por una gran cantidad de dinero.

Al llegar de nuevo a casa no pudo esperar a volver a probarlo; depositó un sello sobre su lengua y lo paseó por su boca. Mientras esperaba pacientemente, su gato se posicionó sobre su regazo, pero aquella bestia

comenzó a arañar su piel, él lo empujó y el gato empezó a bufarle. Acto seguido se lanzó contra su amo y este, para defenderse cogió unas tijeras, pero éstas no lo hirieron. La piel de aquel felino no se podía traspasar, por lo que optó por ahogarlo con sus propias manos, al igual que hizo Hércules con el león de Nemea. Pero cuando volvió a mirar, su gato ya no estaba ahí.

A lo largo de la semana, Caleb sentía una necesidad constante de volver a vivir aquellas aventuras. En una ocasión tuvo que robar unas manzanas doradas de una gigante hidra de seis cabezas, para luego hallarse con un par de naranjas de su vecino, y en otro escenario bajó a los mismos infiernos, para capturar a Cerbero, cuando en realidad ni siquiera había salido de su hogar.

Aquellas aventuras se propagaron en el tiempo, pero en cuanto se dio cuenta de que su felicidad sellada se había terminado, tuvo que volver a concertar una cita con Mario.

Esa misma tarde ambos se reunieron de nuevo. El rostro del muchacho estaba completamente demacrado.

-Caleb, tienes que relajarte un poco con la dosis- le recomendó Mario.
-Tío, mi vida era una mierda, y ahora es todo perfecto. No me puedes quitar eso, es lo único que tengo- le rogó con los ojos vidriosos.

Mientras hablaban acaloradamente, Álex llegó, posicionándose junto a Mario.

-Mario, maldita rata, me acabas de vender- le reprochó Caleb, encendido de ira.

El joven desesperado, agarró al contrabandista y lo golpeó en la cara,

Relato

sin poder contener su ira, ya que el mono que sentía por aquella droga era mayor a su voluntad y amabilidad. Mario cayó inconsciente, y Caleb rebuscó en sus bolsillos, encontrando un pequeño paquete con esos sellos que tanto ansiaba. Mientras aquel preciado tesoro robado recaía sobre sus manos, una fuerte sirena comenzó a taladrar su cabeza. Álex estaba de pie, junto al cuerpo inconsciente de Mario, con el móvil en las manos. Su amigo lo había traicionado, llamando a la policía.

Mientras aquellas luces bicolores se acercaban a su posición, él trató de huir de ahí, pero se descubrió atado a una cama, dentro de una luminosa habitación.

Su mente había caído en una sucesión infinita de delirios, que lo encerraban en su subconsciente, incapaz de mantener un día normal, un día igual que otro.

Soñó con convertirse en Hércules, pero acabó siendo Sísifo, atrapado en su propia ambición.

Carlota Sánchez Andrés

1º Bachillerato

· Segundo premio ·

La última oportunidad

Abigail, una joven estudiante de veterinaria, corría bajo la lluvia apresuradamente. Sus botas, empapadas, levantaban gotitas al correr, pero no le importaba. No podía perder el tren, era el último del día, y si no llegaba a tiempo tendría que apañárselas de algún modo para llegar a casa. Corriendo por los estrechos callejones de la ciudad, que solo usaba cuando estaba en algún apuro, ya que no confiaba en el ambiente que siempre inundaba la zona, de pronto se detuvo. Le pareció escuchar un grito agudo y doloroso. Notó cómo el corazón se le aceleró súbitamente y se quedó en el sitio, dudosa de qué hacer. Aún en su posición, volvió a escuchar el chillido. Confundida de qué se trataba, decidió acercarse a investigar, y no fue mucha la distancia que recorrió hasta descubrir quién era el causante del alboroto. Un gato atado de las cuatro patas se encontraba tirado en el suelo, sangrando por una de ellas e intentando zafarse de lo que lo estaba reteniendo. Su pelaje azabache brillaba con tonos variados bajo el brillo de la parpadeante farola que proporcionaba la única y leve iluminación al lugar. Abigail, compungida e irritada, se acercó al animal. Este, al verla llegar, paró de moverse y la miró fijamente, con las pupilas totalmente dilatadas por el estrés y el miedo.

-Tranquilo, corazón, no voy a hacerte nada- dijo la joven estudiante mientras desataba la patas del gato.

Afortunadamente, y gracias a que estaba acabando su carrera de veterinaria, llevaba unas vendas en la mochila, que pudo utilizar para proteger la herida que llevaba en la pata. Estaba segura de que saldría corriendo una vez lo liberara, y quedó sorprendida al ver que no lo había hecho. Sin embargo, su asombro fue aún mayor cuando el elegante gato negro, sentado con la cola enroscada, se dirigió a ella.

-Gracias.

Relato

Abigail, confundida, dio unos pasos hacia atrás.

-¿Acaba de hablar?- se dijo a sí misma.

Como si le hubiera leído la mente, el felino habló de nuevo.

-Sí.

Y al mismo tiempo que lo decía, subió a la tapa de un basurero para situarse a la altura de la cara de la chica.

-¿Cómo puedes hablar?- Abigail intentó obtener alguna respuesta lógica ante aquel fenómeno, pero el gato se encogió de hombros con indiferencia.

-Simplemente puedo, aunque solo con los que están dispuestos a escuchar- respondió.

-¿Tienes algo que decirme? ¿A mí?- dijo mientras se señalaba con el dedo.

-Me has salvado, y debo agradecértelo- se limitó a responder el animal- lo entenderás después. Primero salgamos de aquí.

Abigail accedió, pues a ella tampoco le gustaba encontrarse en tan siniestro lugar por la noche. Miró el reloj. Era obvio que había perdido el tren hacía un buen rato, así que decidió llamar a su novio para que fuera a recogerla. Le explicó lo que había pasado, y el chico le dijo que estaría allí en una hora aproximadamente.

-Tenemos una hora hasta que tengamos que volver a casa- le comentó la joven al animal.

Él asintió, dándole a entender que le sobraba con esos sesenta minutos. La chica cargó al gato en brazos hasta que llegaron a un parque. Se sentaron en un banco poco iluminado, ya que no querían llamar la atención de la gente. Mirando a su alrededor con recelo, habló.

-¿Y bien?- le preguntó.

-Esta es mi última vida- musitó el animal azabache.

Abigail se quedó mirándolo. No entendía nada. Sin embargo, lo animó a seguir hablando. Tal vez así entendiera de una vez qué estaba pasando.

-¿Sabes? Soy un gato un poco... especial- hizo una pausa-. He tenido varias oportunidades, pero se me acaban. Seis vidas desaprovechadas por culpa de esta odiosa sociedad. Sinceramente, ni siquiera yo esperaba volver a la vida la primera vez que me mataron, pero el universo consideró que había sido injusto conmigo y me lo compensó así, devolviéndome aquí. Aún así, para mi desgracia, volvió a suceder lo mismo. Y no una, ni dos, ni tres... seis. Seis malditas veces. Seis vidas de abusos, maltratos y agonía, y esta hubiera sido la séptima y última si no hubieras aparecido tú. Arrojado a la carretera, utilizado como objeto de entrenamiento de caza para los perros, quemado, envenenado... Por eso tenía que agradecerte que me hubieras salvado. Después de la séptima ya no hay nada, no hay más opciones, y no habría podido siquiera tener una vida digna- concluyó el gato.

Ella asintió, comprensiva. Sintió una oleada de pena por él, pero se alegraba de haberle ayudado. Acercó la mano para acariciar su mentón, pero el felino rehuyó su tacto.

-Lo siento. Confié una vez y me hirieron. Ahora me cuesta diferenciar las verdaderas intenciones- sus ojos ámbar miraron el suelo con aflicción.

-Está bien- respondió Abigail- Si quieres te puedo llevar a casa. Tenemos un gato con el que podrías convivir, aparte de nosotros, claro- le propuso.

Él se quedó pensando.

-¿Nosotros?- preguntó con recelo.

-Sí, mi novio y yo. No tienes de qué preocuparte, le encantan los animales- rio amablemente-. Sé que has pasado por muchas cosas, y aunque solamente te quede esta vida, al menos en ella podrías experimentar lo que es ser querido y cuidado- dijo con sinceridad.

Justo cuando terminó la frase, el teléfono sonó. Era Matt, la pareja de ella, que le avisó de que ya se encontraba en la puerta del parque. Abigail le dijo que enseguida acudía y colgó.

-Tienes que decidir- le dijo al gato.

Él dio un paso adelante con indecisión.

-Vale, me quedaré con vosotros- accedió.

Pero en su mirada se descubría temor. Ella acercó los brazos lentamente para que subiera y llevarlo al coche. Saltó encima y juntos caminaron fuera del parque. Cuando llegaron al coche, y después de saludar a Matt, este miró al felino con compasión.

-¿Qué le ha pasado?- preguntó.

-Es una larga historia. Te lo contaré cuando lleguemos a casa- respondió ella.

-Vale- dijo mientras tocaba la cabeza del gato negro, que empezó a ronronear.

-¿Has pensado un nombre para él?- dijo mientras arrancaba.

Como una flecha, y sin habérselo planteado previamente, una palabra acudió a su mente: Achak.

Relato

OCTAVA CATEGORÍA · CFPA

-Achak- sentenció Abigail.

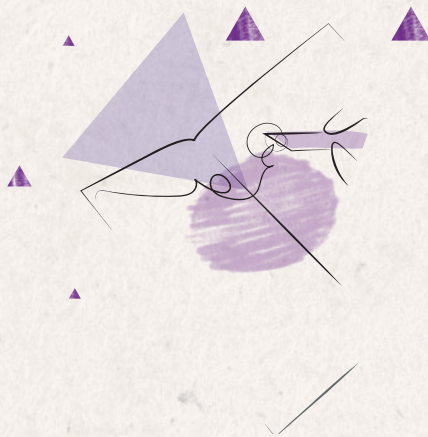
Y conforme lo decía, la voz del gato dijo en su cabeza:

-Espíritu.

-¿Te gusta el nombre, pequeñín?- Matt le habló al animal con ternura. La joven esperaba que este afirmara en voz alta, pero solo escuchó un maullido.

-Pues adjudicado- dijo el chico con convicción.

Condujeron a casa. Después de ese día, Abigail nunca volvió a escuchar a Achak. Marcada por esta experiencia, después de terminar veterinaria, Abigail decidió formar una campaña contra el maltrato animal, de la que Achak siempre fue el emblema.



Carmen Tarín Máñez

CFPA

· Primer premio ·

El delantal

Recuerdo muy bien los delantales de mis abuelas, mis tías, mi madre...

Todas tenían preciosos delantales. Eran, sobre todo, para proteger la ropa que llevaban debajo. Unos eran más oscuros, para diario, para hacer los trabajos de la casa o del campo. También tenían otros más claritos y más finos para sentarse a coser por las tardes. Otros eran blancos para hacer las camas. Y también blancos para ir al horno a hacer la mona de Pascua o en Navidades. Eso sí, todos con algún bordado o alguna puntilla. También los había más pequeños y más alegres para las tardes de Pascua ir a comerse la mona.

Ahora todo ha cambiado tanto. Ya no los necesitamos para limpiar las lágrimas ni los mocos de los nietos, ni para sacar los huevos de las gallinas, ni para avivar el fuego. Por mucho que inventen nadie podrá reemplazar aquellos delantales que tantas funciones cumplían. En mi casa aún hay delantales de mis abuelas, mis tías y mi madre que guardo como un tesoro, todos con sus iniciales bordadas. A veces aún me pongo alguno para recordarlas. Todas ellas tan importantes en mi vida...Me han enseñado tanto...

Cuelgo alguno en la cocina y a ellas las llevo colgadas en el corazón.

M^a Fernanda Serrano Gómez

CFPA

· **Segundo premio** ·

Alma de pájaro

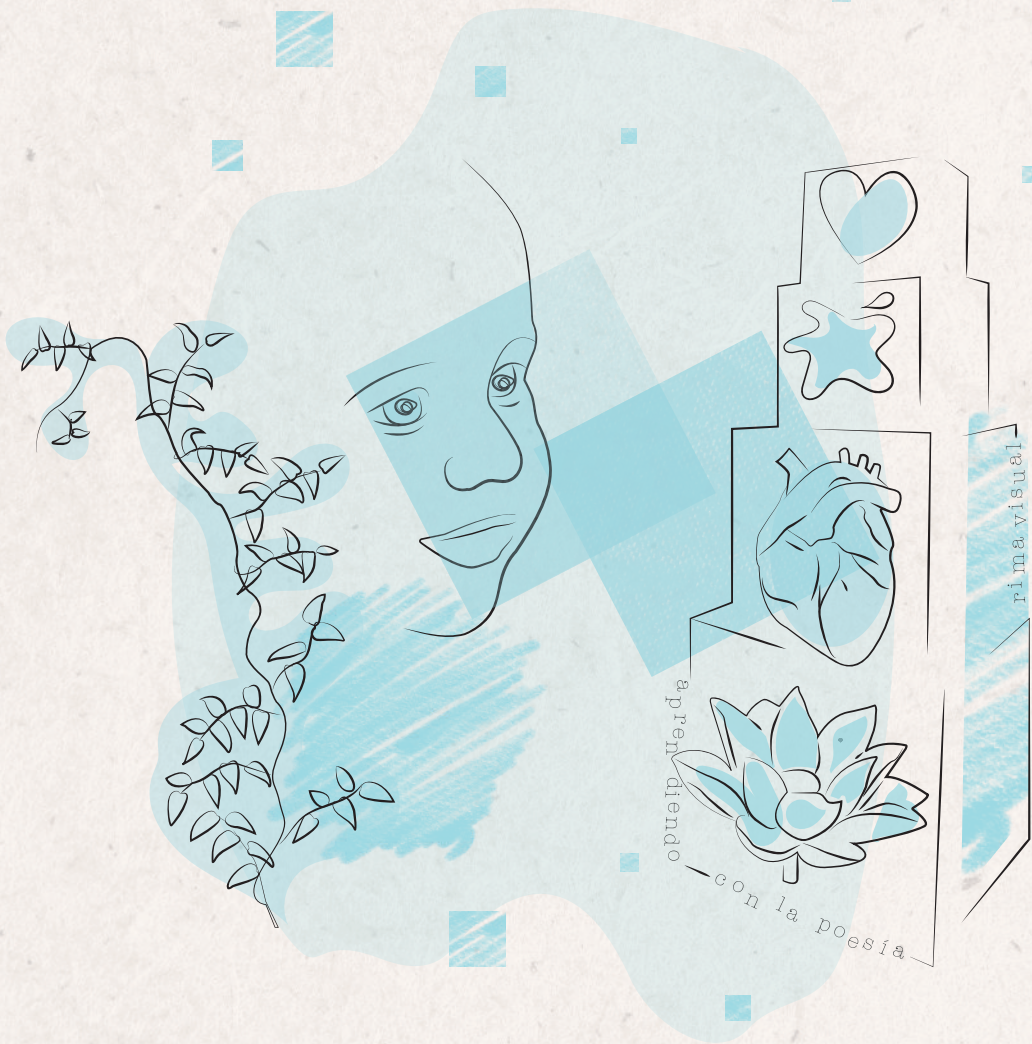
Nació con alma de pájaro, volar y libre quería ser pero no la dejaron. Empezó a caminar despacio, casi sin hacer ruido. Ocultó sus alas, apagó sus colores. Llegó a sentirse como si estuviese escondida en lo más profundo y oscuro del bosque. Dejó de ver el cielo y la luz. Era como si estuviese encerrada en una jaula, desamparada, sola y en la oscuridad, pues había perdido su propia luz. Lloró a mares, sintió que su corazón se detenía. Luchó y luchó por salir de esa cárcel, pero eran tantos los cerrojos que salir no podía. Su alma se fue apagando y, aunque ella creía que muerta estaba, su espíritu de pájaro dormido se encontraba. Pasó el tiempo y en su jaula una mariposa se posó y le habló;

- Tienes que volver a luchar y de esta cárcel escapar . Como nosotras, las mariposas, una transformación harás para volver a ser libre y tu belleza de nuevo mostrar.

Con el tiempo empezó a andar, encontró su camino y de este modo se hizo fuerte y segura. Recuperó su luz, su esencia y floreció de nuevo. Abrió los cerrojos y de la jaula se liberó. Se miró al espejo y de nuevo volvió a verse hermosa, libre, única fuerte y feliz. Por encima de todo fue la heroína de su vida, no la víctima. Dejó de ver la vida tras las miradas y opiniones de otras personas. Alzó el vuelo y de nuevo alma de pájaro fue, volando alto, libre y feliz, siempre recordó el poema que decía así:

“Y de pronto la vida se detiene, se sienta porque quiera hablar contigo. Y te habla, te recuerda cosas que tal vez habías olvidado, te abraza...y en ese abrazo te recuerda que tan sólo has venido a vivir, no a luchar, no a salvar, no a pagar ninguna deuda. Sólo a vivir”

Poesia



PRIMERA CATEGORÍA · 1º y 2º de PRIMARIA

Joan Aragó Redondo

1º de Primaria

· Primer premio ·

La ranita Martina

La ranita Martina va de charco en charco
y a todos va salpicando.

Lleva botas de agua en los pies
pero siempre las lleva del revés.

La ranita Martina no deja de saltar y saltar
porque a todos les quiere mojar.

• • •

Iván Fernández Porres

2º de Primaria

· Segundo premio ·

Helado

Mi rico helado romano
sientas bien hasta en verano.

Me haces sentirme frío
como si estuviera en el río.

Gracias a tus sabores
consigues quitarme todos mis dolores
y por el poder que se me ha concedido
siempre serás bienvenido.

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Evan Coll Pozas

4° de Primaria

· Segundo premio ·

Los animales

Los elefantes
son gigantes.

Los onitorrincos
pegan muchos brincos.

Los canguros
saltan muros.

Los leones
son meones.

Los tigres
viven al revés.

Los lobos
son bobos.

Las ratas
dan mucho la lata.

El cocodrilo
vive en el río Nilo.

Las serpientes
tienen dientes.

Las ardillas
son unas pillas.

Al delfín
le persigue el fin.

El lémur
come yogur.

El megalodón
tiene un don.

Con el gato
pasas un buen rato.

El camaleón
es un peón.

Ya es el fin
espero que os haya gustado un pelín.

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Yaiza Villarrubia Llorens

5° de Primaria

· **Primer premio** ·

La Primavera

Juana la rana
vive en nuestro jardín
y anuncia alborotada:
la primavera llega por fin.

Despierta a nuestra tortuga
croando siempre ruidosa
¡levántate, es primavera
no seas tan perezosa!

El jardín de colores se ha llenado
de rosas, margaritas, amapolas y tulipanes.
La primavera ha traído
todas esas flores.

Las mariposas llenan el cielo,
los caracoles van de paseo,
los pájaros vuelan y cantan por ahí
anunciando que la primavera ya está aquí.

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Emilie Canniaux

5° de Primaria

· Segundo premio ·

Brisa veraniega

Flores hermosas,
sol reluciente,
las sonrisas contagiosas,
alegran a la gente.

Playa, montaña, piscina...
¡me fascinan!
¡adoro los helados!
Frequitos y sabrosos.

De colores hermosos,
campos de flores,
llenos de colores,
con encantadores olores.

Pegadizas canciones,
suenan en la plaza,
niños alegres
en sus manos llevan flores.

Las canciones que en el colegio aprenden,
con sus amigos las desprenden.
¡qué calor!
Murmuraban los niños empapados de sudor.
¡vamos a la piscina!
Decían los niños con alegría.

¡Adoro el verano,
que no acabe, por favor!
Adoro el verano, es lo mejor.

CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO

Emma de la Cruz Guzmán

1º de ESO

· Primer premio ·

Donde la lluvia corta

Donde la lluvia corta
te esperaré sentado
donde los trigos verdes
como tus ojos de mayo.

Donde la lluvia corta
te guardaré un pedazo
de cielo roto
como un jarrón olvidado.

Donde la lluvia corta
no se mojarán tus manos,
las que tanto tiempo
las mías han estado guardando.

Donde la lluvia corta
todo ha terminado
aunque no signifique
que yo sigo enamorado.

CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO

Sirine Amarouche Ferrah

2º de ESO

· Segundo premio ·

La flor que deseaba viajar

En un día soleado
en la tierra apareció
un precioso brote soñador
que creció, creció y creció.
Nuestro querido amigo
que era muy soñador
se imaginaba que viajaba
por todo el mundo en avión.

El pequeño brote
se hizo más y más mayor
y en su verdoso tallo
creció una bella flor.

Un día a su lado
alguien la saludó
que tenía cien hijitos
¡era un diente de león!

Emocionada, la pequeña flor,
a las semillas preguntó
¿tenéis ganas de volar
y por el mundo viajar?

Ilusionadas respondieron
¡tenemos muchas ganas
de volar por el cielo
y a los pájaros acompañar en el vuelo!

CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO

Esta les contestó
mucho suerte vosotras tenéis
que cuando venga el viento
una nueva aventura comenzaréis.

Desconocéis vuestro destino
porque no sabéis cuál es el camino
pero allí donde aterricen vuestras semillas
florecerá una nueva vida.

En cambio, yo no puedo moverme,
yo no puedo volar,
en este humilde campo
siempre me tendré que quedar.

Los pequeños vilanos, antes de despegar,
a la flor le hicieron reflexionar
sobre una lección
que una vieja amiga les enseñó.

No te tienes que quejar
todos tenemos una función
te convertirás en un hogar
o simplemente disfrutarás.

QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

Candela Blasco García

4º de ESO

· Primer premio ·

La belleza del Ballet

Todo está preparado
para el comienzo de la función,
el público entra y es acomodado,
la música toca mi canción.

Miles de horas de ensayo,
salado sabor a sudor
trabajo, esfuerzo y dolor,
una meta en mi mente, ser Yo.

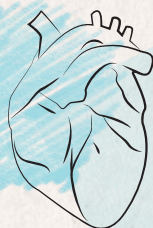
Notas musicales do, re, mi,
me hipnotizan, siento y bailo.
Eterna magia que se apodera de mí,
llega el momento esperado.

Mis pies comienzan a calentarse
ligeramente en punta,
la belleza del encaje
en el aire vuela.

Entro en el escenario,
luces de colores me iluminan,
mi cuerpo hace un giro,
me cogen, me elevan.

Todos los lamentos
convertidos en pasión y placer,
dulces minutos
que me han hecho crecer.

Bailarina de cajita de música,
que sueña con la danza.
Sueño cumplido,
descansa.



QUINTA CATEGORÍA · 3º y 4º de ESO

Pablo Carrascosa Lamparero

3º de ESO

· Segundo premio ·

Vidas rotas

Soledad. Frío.

Kilómetros de plástico tapando,
un suelo para poder dormir.
Vagando miradas de miedo,
Sentimientos sin poder salir.

Soledad. Frío.

Vengo de cruzar el vasto mar,
de dejar mi cómoda vida.
de llorar con la despedida,
de gran dolor, de la huida.

Soledad. Mucho Frío.

Alambradas rodean ojos sin brillo,
y no veo la línea que separa,
mi vida, de guerra y hambre,
de esa otra vida, la que ansiaba.

Soledad. Frío.

Con rasguños y heridas en el alma,
brota en mi corazón esperanza,
chalecos azules, se acercan,
la mano amiga me abraza.

Y mitiga mi dolor,
que puedan transformar mi historia.
Rota vida, sin hogar, desplazada,
para muchos, sin memoria.

Calor.

OCTAVA CATEGORÍA · CFPA

M^a Carmen Huercio Hurriaga

CFPA

· Primer premio ·

La sombra perdida

Hoy he venido a verte
igual que todos los días.

Tú me miras sin verme
como una sombra perdida.

Tomo tus manos entre las mías,
acaricio tu rostro,
te beso en la mejilla,
en los ojos, en los labios.

Esos labios que hace años
siempre estaban sonriendo
tienen una mueca fría.

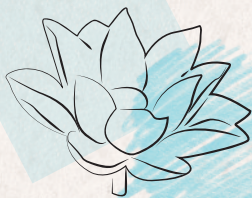
Tus ojos que eran luceros
tienen la mirada ausente
y ya no sé si me miran.

Te enseñé fotografías
nuestras, de nuestros hijos y nietos,
y sigues con la mirada vacía,
sin decir una palabra
que me llene de alegría.

Me dicen que no me canse,
que la memoria perdida
no puede recuperarse
por muchos años que vivas.

Pero yo no me lo creo,
y seguiré como ahora
viniendo todos los días.

Porque yo tengo memoria
y te seguiré queriendo
hasta el final de mi vida.



Esther Doménech Pérez

CFPA

· Segundo premio ·

La albufera

¡Cómo recuerdo aquellas puestas de sol en la Albufera!
¡Cúanto añoro aquellos días tranquilos, infinitos!
¡Cómo quisiera volver a ver su luz,
sumergirme en sus aguas y sentir en mis venas
la belleza de la eterna primavera.

A mi alma inquieta y anhelante,
brindó, entonces la albufera, su más pura hermosura.
Era al caer la tarde cuando yo me adentraba,
con mi vieja barca, en sus aguas tranquilas.

Todo el azul del cielo, la luz del sol poniente
y la brisa del Mediterráneo,
penetraban en mis venas contagiándome
de la inmensa armonía de la naturaleza.

¡No!, yo allí no estaba sola,
la Albufera me unía al mundo entero.
Y al mundo entero amaba yo entonces,
allí, desde la Albufera,
mi mejor amiga y más fiel compañera.

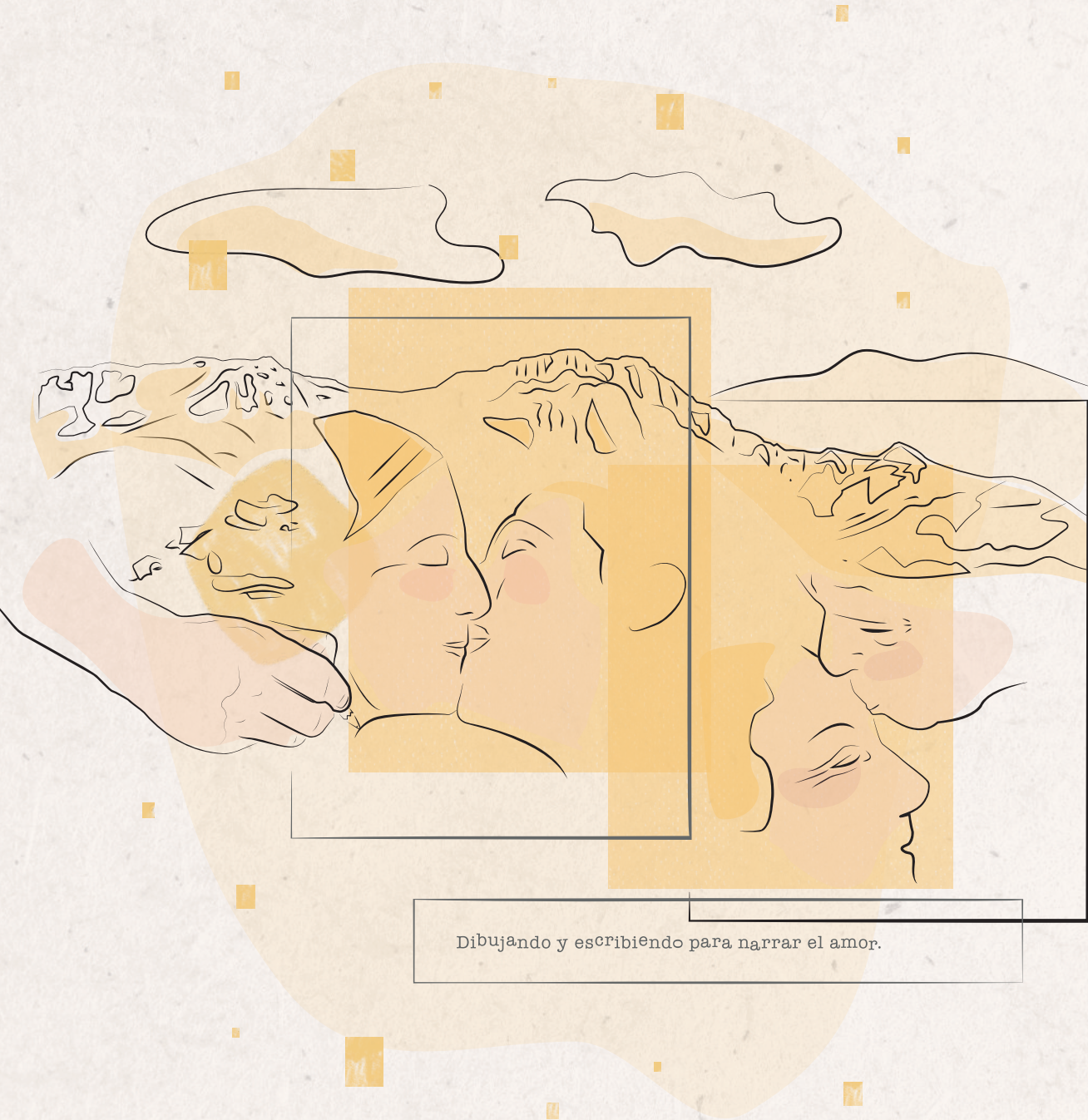
Pero ahora, ¡estoy tan lejos!
desde entonces he recorrido muchos sitios,
y he aprendido muchas cosas nuevas,
pero nunca he olvidado aquellas puestas de sol en la Albufera.

Algún día volveré, yo sé que ella me espera.
Ya sé que no es propiedad mía,
que no soy yo la única que ha conquistado su belleza.

Pero yo sé que hay un rincón en la Albufera que me espera,
que desea verme allí, sobre mi barca,
para que le cuente yo mis dudas
y darme ella sus respuestas



Cómic



Dibujando y escribiendo para narrar el amor.

Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Nerea Espejo Peinado

4° de Primaria

· **Primer premio** ·

ODS 15 · No taléis

Cómic

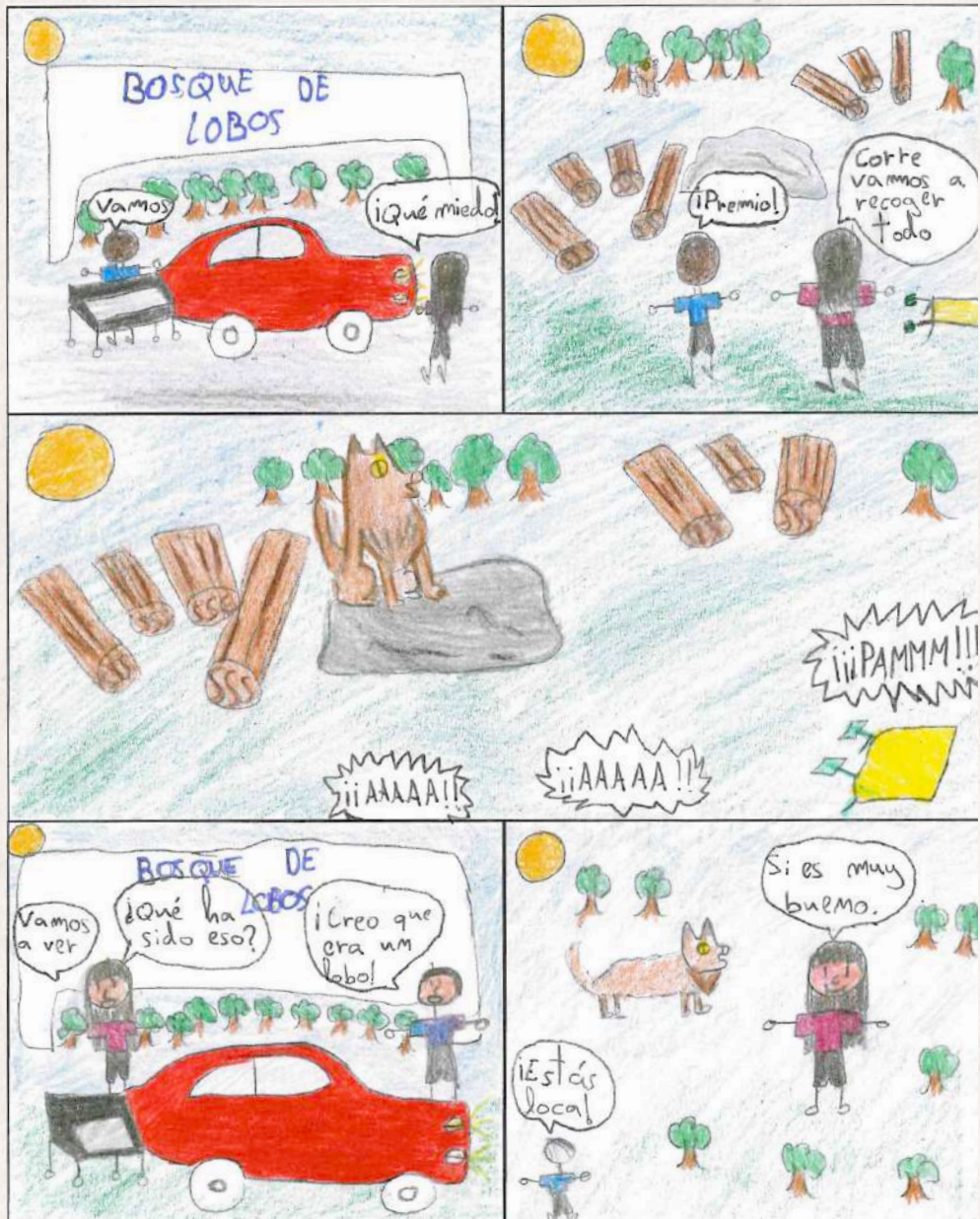
SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

OP5 15: NO TALÉIS



Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria



Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria



Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3° y 4° de Primaria

Beatriz Sánchez Blasco

4° de Primaria

· Segundo premio ·

El bosque en peligro

Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria

EL BOSQUE EN PELIGRO 00515



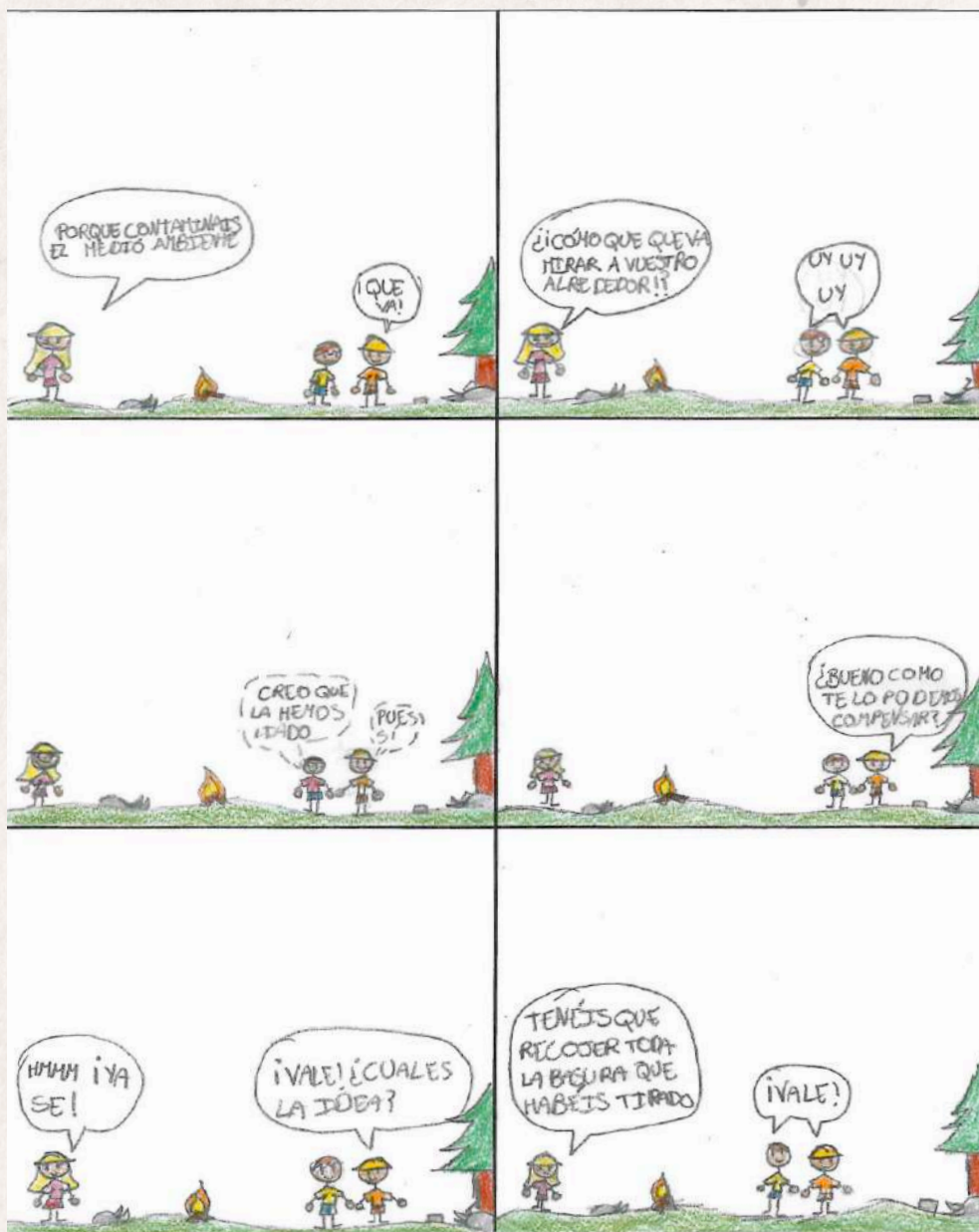
Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria



Cómic

SEGUNDA CATEGORÍA · 3º y 4º de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Jana Sánchez Martínez

5° de Primaria

· **Primer premio** ·

¡Basta ya!

Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria

Lola Montoya Perona

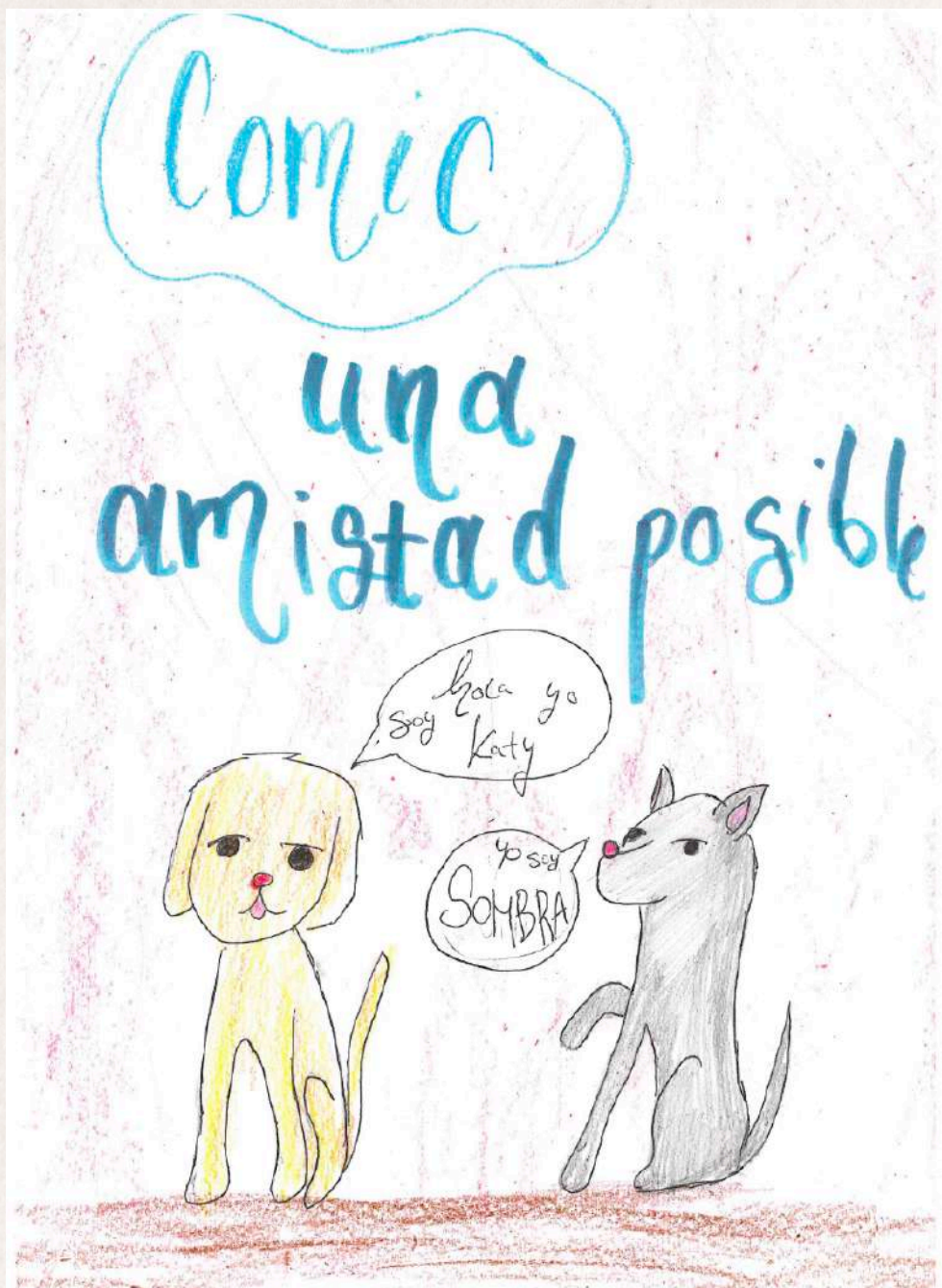
5° de Primaria

· Segundo premio ·

Una amistad posible

Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5º y 6º de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



Cómic

TERCERA CATEGORÍA · 5° y 6° de Primaria



Cómic

CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO

Demian Montero Fuertes

1º de ESO

· **Primer premio** ·

¡Basta ya!

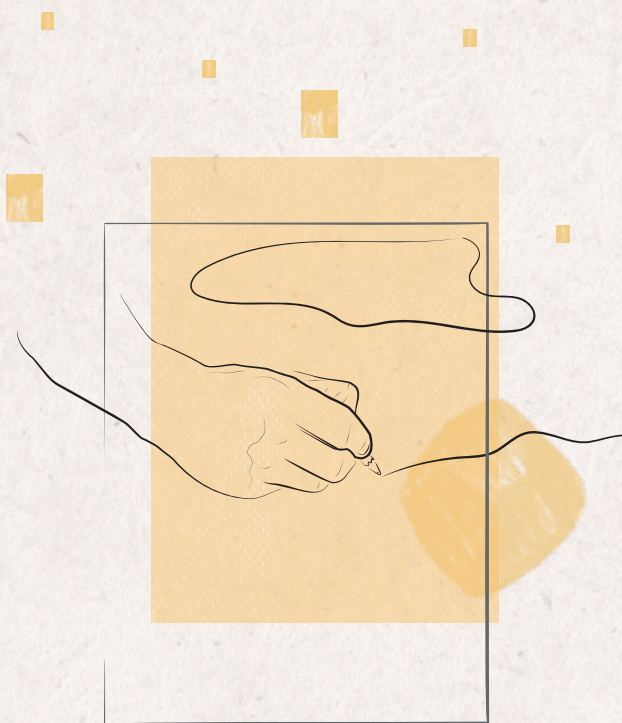
Cómic

CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO



CUARTA CATEGORÍA · 1º y 2º de ESO





Patrocinado por:

Ayuntamiento de Cheste, Fundación cajacheste
y Sociedad Cultural Ateneo La Alianza



**fundación
cajacheste**

